

PENTECOSTÉS, COMIENZO SOLEMNE DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Texto Bíblico

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como el viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Hech 2, 1-4

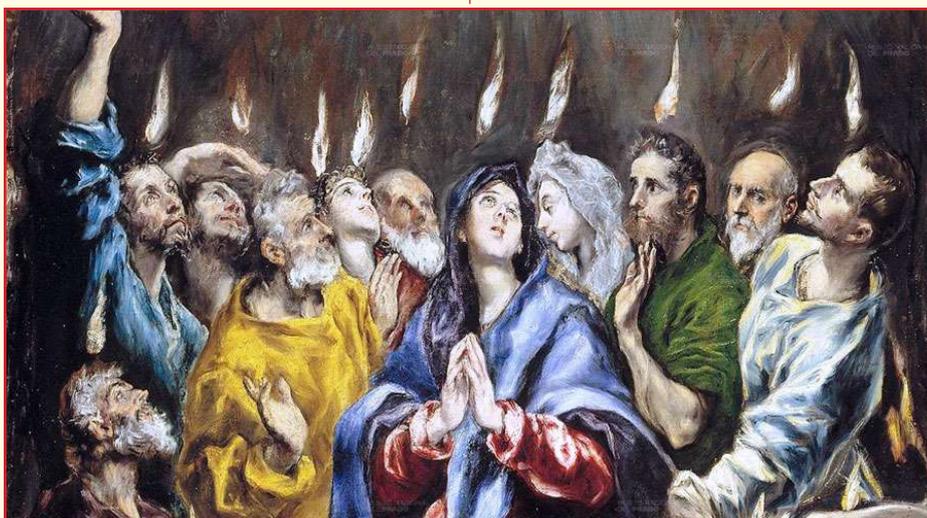
Comentario:

Pentecostés es el comienzo del camino profético de la Iglesia: al igual que el de Jesús comenzó en el contexto de su bautismo, cuando fue ungido por el Padre con el Espíritu como profeta-Hijo-Siervo, de acuerdo con las promesas (cf. Lc 3,21-22; 4,16ss), así también el de la Iglesia comienza con su unción como pueblo profético, de acuerdo con las promesas. El lugar del comienzo es Jerusalén, donde terminó el testimonio de Jesús, con un testimonio dirigido a los jerosolimitanos, representantes de todo el pueblo judío y con una connotación universal. Es un fenómeno que se repetirá en otras comunidades como capacitación de la comunidad para el testimonio, pero que en este caso tiene una significación especial por su carácter inicial. Todo ello es obra del Padre, protagonista del camino, por medio de Jesús exaltado, que envía su Espíritu sobre su comunidad (Hch 2,33). Por ello es una narración eminentemente cristológica.

Comienza el relato con una ambientación (2,1): en la fiesta de Pentecostés y estando todos unidos. Pentecostés es una fiesta de origen agrícola, que duraba un día, en el que se celebraba la cosecha ya recogida. Según Dt 16,9-12 tiene lugar siete semanas después de empezar a cortar las espigas, al día siguiente, es decir, $7 \times 7 + 1 = 50$. Por ello primero se la llamó fiesta de las semanas (Lev 23,15-21) y más tarde

(fiesta del día) cincuenta, en griego, pentecostés (Tob 2,1; 2 Mac 12,32). A partir del siglo II a.C. se la relaciona con Pascua, cuando esta fiesta ya había adquirido un sentido religioso relacionado con la liberación de Egipto. En este contexto Pentecostés se vincula a las tradiciones del Sinaí y se convierte en la fiesta de acción de gracias por la cosecha material y además por la espiritual del Sinaí, es decir, la Ley, la Alianza, Israel como Pueblo de Dios. Lucas refuerza además esta vinculación con el uso de una serie de motivos inspirados

en el relato del Sinaí (Éx 19) como son los del ruido, fuego, la voz, estupefactos.



El Greco, Museo del Prado

Al colocar el don del Espíritu en este contexto, lo está presentando como la cosecha de la resurrección de Jesús, es decir, como nueva Ley, que crea la nueva Alianza y el nuevo Pueblo de Dios. Jn 20,22, por su parte, coloca el don del Espíritu el mismo día de Pascua, para subrayar lo

mismo, que es fruto de la resurrección. Ambas colocaciones son teológicas.

El fenómeno descrito (2,2-3) presenta el Espíritu como don de Dios: se produjo «desde el cielo», de Dios, un estruendo «como», semejante a un viento fortísimo (*ruaj*, símbolo del poder creador y de la vida), que llena todo el espacio donde estaban sentados. Junto a ello aparecen unas lenguas, que aluden al efecto profético, y son «como», semejantes a llamaradas, símbolo de Dios y de su santidad. El fenómeno afecta a la totalidad y a cada uno de los presentes. El resultado (2,4) fue que se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar, a hablar solemnemente, como en un discurso de apertura, en otras lenguas, por medio del carisma de glosolalia, según el Espíritu les concedía manifestarse: comienza el camino del testimonio profético de la Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo. (Texto de A. Rguez. Carmona)

ECOS DE LA LITURGIA

ORACIÓN

Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por J.N.S.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues, para llevar a plenitud el Misterio pascual, enviaste hoy el Espíritu Santo sobre los habías adoptado como hijos por la encarnación de tu Unigénito. El Espíritu que, desde el comienzo de la Iglesia naciente, infundió el conocimiento de Dios en todos los pueblos y reunió la diversidad de lenguas en la confesión de una misma fe.